

EDITORIAL

Hoy publicamos un documento aterrador "El Atleta Supremo". Invitamos a reflexionar seriamente sobre este tema. El Deporte fenómeno multidimensional de la sociedad moderna se convirtió en objeto científico, atrajo la atención de la Ciencia y hoy se estudia desde la fisiología, la biomecánica, la biología, la psicología, la educación, la historia, la genética, la sociología, la farmacología, la electrónica.

El Rendimiento Deportivo, la Superación de las marcas, ha sido constante desde que la ciencia empezó a prestar sus servicios al Deporte. Se ha llegado a límites inconcebibles unas décadas atrás. Las mujeres superan marcas masculinas impuestas hace poco tiempo. Salnikov el fenómeno Ruso de la natación baja 15 veces de un minuto en los 100 metros cuando corre los 1500 metros en menos de 15 minutos, y se consideraba un imposible fisiológico hace dos o tres años. Igualmente el tiempo para recorrer una milla que en época de Banister se consideraba imposible hacerlo en menos de 4 minutos, es ahora superado por atletas de mediana categoría. Es el atleta fabricado por la ciencia, pero ¿a qué precio? ¿Este progreso deportivo, es progreso del hombre? queda la duda. Pensamos que unas minorías de hombres escogidos, los atletas de alta competencia, reciben los beneficios de los adelantos científicos para lograr rendimientos insólitos. Pero ¿el hombre medio, el hombre común y corriente recibe algo de este progreso? Lo ideal sería que el hombre que hace deporte como un valor humano, como un placer, una realización personal, un modo de expresión, de integración, de recreación, de salud, recibiera también los beneficios de ese progreso. Al deporte espectáculo sólo le interesa el rendimiento y aun cuando sea un deporte inhumano, cruel, aberrante, una lacra social, atentatorio de la vida y de la salud del atleta, seguirá creciendo porque el comercialismo y el politicismo privilegian al "Atleta Supremo".

Además el hombre moderno en su sedentarismo y déficit de movimiento, necesita al héroe, al campeón para identificarse, para en cierta forma justificar la pobreza de su motricidad. Es lamentable que en medio de tantas conquistas logradas por el hombre, de tan fabulosos adelantos científicos asistamos simultáneamente a un empobrecimiento de la condición natural e inteligente de moverse.

Ahí está uno de los grandes retos, una de las tareas de la Educación Física, restaurar la riqueza motriz del hombre contemporáneo y luchar porque de alguna forma, este progreso científico del Deporte llegue a ese hombre común que trata de hacer alguna actividad física.

Raúl Hincapié Abad